

Café Royalty, una buena excusa para visitar Cádiz

El único café romántico de Andalucía es hoy un lugar genuino que merece la pena descubrir. Inaugurado en el año 1912 por el centenario de La Pepa, sus flamantes puertas históricas nos permiten dar un salto atrás en el tiempo

Cádiz siempre es una buena idea. La ciudad de la luz transparente, los atardeceres mágicos en la Caleta, el aroma Atlántico y el sonido de los pitos de Carnaval cuenta además desde 2012, justo por el Bicentenario de la Constitución de 1812, con un nuevo miembro en su familia de imprescindibles, el Café Royalty. Una firme apuesta por el patrimonio, la historia y la gastronomía para el que hoy es el único café romántico de Andalucía y único de su estilo en España, un lugar singular recuperado con mimo de su triste letargo de casi 100 años.

Atravesar las modernistas puertas del local es en sí misma una experiencia, puesto que basta poner un solo pie dentro del Royalty para visualizar a literatos, intelectuales, políticos,



El interior del café nos traslada a un universo de gastronomía casera y tertulias intelectuales.



músicos y artistas de la época embelesados en sus particulares debates y tertulias en este singular local con vistas a la coqueta plaza de la Candelaria.

Una vez superado el shock

histórico inicial, no resulta difícil comprender por qué la familia De la Serna se ha dejado el alma, y muchos euros, en la cuidada restauración del café que, tras una meticulosa investiga-

ción y cuatro años de reformas, ha corrido a cargo de un grupo de artistas y restauradores que emplean las mismas técnicas y materiales que se usaban a principios del siglo XX. El resulta-

do no puede ser más perfecto, ya que el Royalty luce hoy con todo su esplendor una decoración neobarroca que hasta cuenta con yeserías policromadas cubiertas de pan de oro. Un lujo de entorno donde sentarse a escuchar una sonata para piano, disfrutar de un café o de un delicioso menú degustación, que aunque no luce ninguna estrella Michelin, bien lo parece y hasta lo merece. Entre los platos recomendados encontramos el tartar de atún rojo de Almadraba o el huevo poché con cremoso de patata trufada y habitas con jamón ibérico, dos platos absolutamente indispensables. Y por favor, que nadie acabe la velada sin probar uno de los mejores dulces del café, los deliciosos picatostes de Cádiz, que no son otra cosa que pan mojado en leche y canela y después frito, una sencilla receta cuyo aroma y sabor nos devuelve al Cádiz más tradicional, al del barrio de la Viña, el tablao de la Perla y los aplausos del Gran Teatro Falla. Un Cádiz con sabor a cazón en adobo y chicharrones fritos que siempre, y casi sin quererlo, prepara alguna sorpresa al viajero.

Texto: Lorena G. Díaz

Información

web:
www.caferoyalty.com

Fin de semana a las orillas del Duero

Más allá de Lisboa, no hay otra manera de conocer mejor Portugal que visitando Oporto, una antigua aldea celta ubicada en la desembocadura del Duero que invita a una escapada tranquila

A los entusiastas de *Harry Potter* Oporto les viene a la mente gracias a la Librería Lello (considerada la tercera más bella del mundo en 2008 según The Guardian), ya que sirvió de inspiración en la primera película de la saga del joven mago. Para otros, hablar de esta ciudad quizá les abra el paladar por sus exquisitos platos (como los tripeiros o las natas) y vinos con denominaciones de origen que se remontan a decenios de pura artesanía vinícola. Escaparse un fin de semana a la segunda localidad más poblada de Portugal también inspira momentos de romanticismo a las orillas del Duero o un paseo por la Ribeira. Su belleza, historia y, al mismo tiempo, su irresistible frescura, son otros motivos que pueden llevarnos a Oporto,

cuyo casco antiguo fue denominado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1996.

PARA TODOS LOS GUSTOS

Lo mejor es empezar la mañana con un buen desayuno a precio de los noventa por la Avenida de los Aliados. Luego, una buena idea para conocer, andando, algunos de los lugares más emblemáticos -como el Mercado Bolhao, la Torre de los Clérigos, el Ponte Dom Luiz I, la Casa da Música o la Cordoaria-, es apuntarse a uno de los free tours. Oporto ofrece una oferta gastronómica de lo más variada en la Ribeira, que es el barrio más antiguo bañado por las aguas del Duero y con vistas al otro lado de Vila nova de Gaia, así como en el centro o por la a veces desapercibida zona de playa de Matosinhos. Degustar el pescado, siendo el bacalao uno de sus productos estrella,

optar por tripas al modo de Oporto o bien poner a prueba el estómago con una francesinha (sándwich de jamón, queso, filete de ternera, salchicha fresca y huevo), son algunas de sus opciones. Los restaurantes suelen servir el almuerzo alrededor de la 13 h y la cena sobre las 20 h. Amantes del vino, no podéis perder la oportunidad de visitar el museo que la ciudad le dedica (Museu do Vinho do Porto) situado en un edificio del siglo XVIII a la orilla del Duero.

Otra idea para perderse por las calles antiguas y por el encanto de esta localidad del norte de Portugal es decidirse por un tour en bici o en Segway. También existe una amplia oferta de paseos en barco por el Duero, toda una experiencia sensorial si además paladeas una copa de vino mientras cae el sol.

Texto: Anna Tomàs



Oporto es arte arquitectónico y culinario en su máxima expresión.